

A UN AÑO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO EN FRANCIA: LA REACCION DE LOS INTELECTUALES FRANCESES

por la Prof. LENI ALEXANDER

Más de cien artistas, escritores y gente de cine publicaron el 18 de junio de 1968 en el diario francés "Le Monde" la siguiente protesta: "Por la fuerza de rechazo que la sustenta y por un movimiento incesante de lucha en relación de estrecha solidaridad con el conjunto de los trabajadores, la rebelión de los estudiantes ha golpeado de un modo decisivo el sistema de explotación y de opresión que rige en el país. Por este mismo movimiento él ha contribuido decisivamente a que esquivemos la muerte política, llegando hasta conmover los aparatos de las formaciones y de los partidos tradicionales.

"Hay que hacer todo lo posible para preservar el sentido de esta sublevación, la originalidad de la acción que se ha trazado, la nueva libertad que, desde luego, nos conquista a todos. Ninguna organización puede pretender representar sola, la exigencia revolucionaria.

"Es por esto que en el momento en que el poder gubernamental, por medidas por lo demás sin justificación legal, basadas en argumentaciones difamatorias tales, que ellas podrían también prohibir toda formación de oposición, para hacer más difícil el combate de los estudiantes y de los educadores, los firmantes de este texto declaran que toda persecución dirigida contra los miembros de las organizaciones a las que apunta el decreto de disolución, deberá dirigirse igualmente contra aquellos que sean considerados responsables de los "actos" incriminados. Ellos sostendrán por todos los medios a su alcance a las personas perseguidas".

"El texto precedente está firmado por las siguientes señoras y señores: Jean-Paul Sartre, Maurice Blanchot, Laurent Schwartz, Daniel Guérin, Marguerite Duras, Christiane Rochefort, Louis-René des Fôrets, Robert Antelme, Michel Leiris, Marc Pierret, Dyonis Mascolo, Colette Audry, Simone de Beauvoir, Michel Thurlotte, Jacques Favrel, Jacques Bellefroid, Jean-Edern Hallier, Maurice Nadeau, Jean Hélicon, Nicole y José Pierre, Nicole Espagnol, Jean-Pierre Fayé, Alain Jouffroy, Robert Bresson, Anne y Jean-Luc Godard, Annie Le Brun, Vincent Bounoure, Guy Flandre, Michel Cournot, Jean Schuster, Alain Joubert, Claude Courtot, Jean-Pierre Le Goff, Jean Terrossian, Philippe Audoin, François Nebout, Jacques Dupin, Robert Lapujade, Louis Malle, Jacques Rivette, Guy Hallard, Gérard Legrand, Bernard Roger, Jean-Claude Silbermann, Robert Enrico, René Allio, Albicoco, Paul Paviot, Jacques Baratier, Jérôme Peignot, Françoise Thieck, S. Agacinski, Jean-Noël Vuar-

net, Lionel Mirisch, Danielle Collobert, Roger Pordier, Olivier de Magny, Pierre Roudy, Suzanne Allen, Yves Buin, Dominique Fernandez, Bernard Dort, Robert Abirached, Bernard Thomas, Michéle Rosier, Catherine Backés, Henri Ronse, Gilles Lapouge, Marcel Marnat, Gilbert Lascault, Françoise Deaubonne, Claude Roy, Alain Geerbrandt, Anne Capelle, Jean-Louis Bory, Maurice Henri, Roland Topor, Jean Degottex, Michéline Presle, Roger Boussinot, Claude Lanzmann, Siné, Olivier Todd, Claude Bellgarde, Françoise Arnoul, Monique Lange, René Duvillier, Anouk Ferjac, Jean-Pierre Kalfon, Valérie Lagrange, François Truffaut, Blandine Jeanson, Roger Hanin, François Perrier".

El panorama político de aquella acción francesa y sus consecuencias ha sido bastante difundido entre nosotros, pero poco o casi nada se ocupó la prensa chilena de la reacción y de la posición de los artistas e intelectuales frente a los acontecimientos de mayo en Francia. La enorme trascendencia que ha tenido este movimiento, no sólo en Francia sino que en toda Europa y posteriormente en América Latina y en los Estados Unidos ha mostrado no sólo la insatisfacción, sino que también la protesta interior del artista contra el mundo que le rodea.

El nacionalismo, el peligro más grande e inmediato, que todavía domina en la mayoría de los países del mundo, ha sido también una de las causas que encendió la lucha y que llevó a los estudiantes a realizar las recientes manifestaciones. Para luchar contra el chovinismo —ese peligro del que habla Ernesto Guevara en su diario en forma severísima— que se hizo más presente que nunca en los días de mayo, es que se movilizó la juventud francesa (el diario del "Ché" no se había publicado aún, y, pude presenciarlo, Guevara ha sido una de las figuras que más influencia tuvo en estos acontecimientos). Combatir la represión que estaba ejerciéndose contra la mayoría de los artistas extranjeros residentes en Francia, fue una de las metas principales que los manifestantes deseaban cumplir.

En Chile se supo solamente que la exposición del pintor argentino Julio Le Parc, que estaba anunciada para esta temporada, no pudo tener lugar, porque su obra completa había sido confiscada. Julio Le Parc, que vive con su familia en Francia desde hace doce años y que fue dos veces ganador del Primer Premio de Pintura de la Bienal de Venecia representando a Francia, fue víctima de incontables atropellos. Le

Parc no había tomado parte activa en las demostraciones, porque durante los días en que éstas sucedieron él no se encontraba en París. Pocos días después regresó a la ciudad y ya en la carretera, antes de entrar a París, fue detenido y luego expulsado, sin que se le permitiera por lo menos avisar a su embajada o a su familia. Este caso es un solo ejemplo que cito en atención a que Le Parc es un artista conocido entre nosotros. Junto a él fueron llevados a la frontera los pintores Hugo Demarco, Rodríguez Sibaja y los pintores tunecinos Jean Anga M'Sika y Lucien Tayeb. Un comunicado de "Le Monde", que fue emitido dos días después, el 21 de junio, precisa: "Hemos decidido por el bien de nuestros camaradas extranjeros que fueron expulsados, no publicar sus nombres. Se trata de los siguientes: 4 alemanes, 3 norteamericanos, 9 argentinos, 1 australiano, 2 belgas, 3 canadienses, 2 chilenos, 1 cubano, 1 dominicano, 3 españoles, 2 griegos, 1 haitiano, 1 húngaro, 1 rumano, 1 islandés, 4 italianos, 1 japonés, 6 suizos, 1 turco".

El texto que sigue a esta enumeración, y que está firmado por un numeroso grupo de pintores franceses dice lo siguiente:

"El poder gaullista trata de encontrar a los artistas sobre un plan electoral de reconciliación en nombre del apoliticismo en el arte.

"En las presentes circunstancias y ante las graves medidas de expulsión que afectan a los artistas extranjeros de la Escuela de París, que se desea reducir al silencio después de haber utilizado su prestigio, los artistas firmantes declaran: "Rehusamos todo diálogo, aun en vista de reformas eventuales con cualquier representante, aunque sea del señor Malraux, sostén incondicional y mudo de un régimen cuya incapacidad ha develado su carácter policial".

Una numerosa lista de famosos pintores suscriben esta declaración, y entre ellos, Manessier, Le Moal, Pignon, Pichette, Soulages, etc.

Los artistas mencionados hacen además alusión a la exposición de pintura francesa "De 1900 a 1967", que actualmente se presenta en Estados Unidos. Se trata de una exposición "de prestigio", que los norteamericanos esperaban desde hace mucho tiempo y que incluye toda la pintura francesa y extranjera que el gobierno de Francia consideraba representativa de su país, Julio Le Parc y Hugo Demarco ocupan un lugar importante en esta exposición. En la sala donde están expuestos sus cuadros se puede leer el affiche que dice, ironía de las cosas, "Choisi de vivre en France".

Simultáneamente la viuda de Giacometti hizo retirar de L'Orangerie toda la obra de este gran artista hace poco desaparecido, donde ya se había montado una enorme exposición retrospectiva de Giacometti. Ella, oponiéndose enérgicamente a todas las objeciones, manifestó: "Nunca mi marido hubiera permitido que bajo estas circunstancias se expusieran sus obras".

Diariamente se forman nuevos comités de intelectuales y artistas que luchan en contra de las medidas oficiales. El viejo Jean Cassou, junto a Bazin, Hélion, el presidente del Sin-

dicato de Críticos de Arte de Francia, Michel Ragon (estuvo en Chile hace algunos años), y numerosos otros, han efectuado una visita al Ministro del Interior, para expresar según aparece en "Le Monde", "nuestra indignación ante la expulsión por simple medida policial de un numeroso grupo de artistas".

Una carta abierta al Partido Comunista Francés que firma, entre otros, Jean Vilar, Director del Teatro Nacional Popular; el pintor chileno Matta, los escritores Robert Merle y Vercors, y numerosos otros entre los que se encuentran miembros del Colegio de Francia y catedráticos de La Sorbonne en representación de los intelectuales no comunistas, declara: "Nada nos liga a ustedes. Pero nosotros compartimos vuestra convicción de que la mayor parte de los desarrollos de la sociedad contemporánea y de las posibilidades que el hombre tiene de construirla se sitúan en las perspectivas marxistas. La verdadera democracia y el socialismo en Francia no pueden realizarse sin ustedes. Les damos la razón cuando ustedes tienen razón. Esto nos permite expresarles también nuestro pesar porque en la circunstancia presente vuestra simpatía y perspicacia hacia los estudiantes ha dejado mucho que desear.

"No, no es un problema táctico el que coloca a esta juventud francesa y a la juventud mundial, la más fervorosa, sin duda, que haya conocido nuestro país desde las jornadas de 1848. La actualidad, aun cuando requiera de opciones rápidas, no hace en la ocurrencia sino revelar algo más amplio, La sublevación de la juventud y de la *intelligentsia* no difiere esencialmente de otras sublevaciones de la de los trabajadores de la fábrica y de la tierra, de aquella de las nacionalidades y de las culturas humilladas. Entre estos tres movimientos reinan correspondencias lógicas e históricas, que la improvisación no permite que entren en juego, de las cuales los esquemas no permiten dar cuenta; y sin embargo ellos llevan en sí mismos la exigencia y los medios de un mundo que hay que rehacer.

"Si esto es verdad, es preciso sacar consecuencias prácticas y teóricas, para mañana y para hoy".

Podrían citarse innumerables comunicados de protesta lanzados diariamente por diferentes comités de artistas e intelectuales. Tengo a la vista los recortes de la prensa francesa en que aparecieron. Día a día han continuado formándose comités en contra de las medidas represivas. Ninguno de esos comités pertenece a un partido, y aunque sus miembros provengan de distintos campos ideológicos, en este momento que dejó Francia, julio de 1968, todos están unidos en una lucha contra el gobierno y por la libertad de los seres humanos. Para asombro de muchos, el Partido Comunista, por propia voluntad, no se muestra dispuesto a apoyar esta acción.

J. P. Sartre, Alain Resnais, Alfred Kastel (Premio Nobel), Michel Leiris, Jacques Monod (Premio Nobel) y otros, se manifiestan con una gran claridad sobre los puntos siguientes:

“Once organizaciones o asociaciones de la extrema izquierda son disueltas en este momento, por un decreto que corresponde a una ley de 1936. Militantes o simples ciudadanos son arrestados, entregados a la policía política y corren el riesgo de ser perseguidos por la Corte de Seguridad del Estado. Un gran número de extranjeros son expulsados de Francia, sin que cuenten con medio de defensa alguno, sin ninguna ayuda que pudiera permitirles salir de situación tan angustiosa. Sanciones por haber hecho la huelga amenazan a los trabajadores. Violencias físicas son ejercitadas contra los que distribuyen volantes o publicaciones. Tal represión encuentra ahora una oposición resuelta dentro de un marco muy amplio para poder desarrollarse verdaderamente. Es por eso que nosotros, los firmantes de este manifiesto, hemos tomado la iniciativa de formar un comité por la libertad y contra la represión, que tiene como objetivo lo siguiente: la abrogación del decreto de disolución; poner término a cualquiera persecución a los manifestantes, trabajadores y estudiantes, de mayo y junio de 1968; el retiro de las órdenes de expulsión contra los extranjeros; lucha contra todas las sanciones por participación en la huelga; solidaridad *activa* con todas las víctimas de la represión”.

Las consecuencias de todos estos llamados se deja sentir fuertemente: las galerías de arte se encuentran cerradas, no hay exposiciones; escasos espectáculos tienen lugar. Lo mismo sucede en la vida musical. A mediados de junio se sentía la atmósfera tensa, plena del nerviosismo que envuelve a París. La gente está cansada. Exteriormente parece que se hubiera calmado un poco la tensión; pero se sabe que esto significa solamente una tregua, hasta que cristalicen nuevos planes de acción para reanudar la lucha cuando comience el año escolar y universitario. Hay constantemente mayores o menores incidentes callejeros que recuerdan que París vive bajo un manto de paz artificial. La elección a favor de De Gaulle no decepciona a la Izquierda, porque hubiera sido demasiado prematuro esperar un cambio gubernamental a esta altura de la acción de las masas. Una nueva estructura social, política y económica necesita una preparación intensa y cuidadosa, a través de un plazo prolongado. Lo que parece contar en este momento es que esa gente ha sembrado su semilla y que la conciencia del hombre y del artista se ha despertado, que éstos empiezan a ver con otros ojos el mundo que les rodea. El “artista comprometido” ha tenido siempre un lugar en nuestra sociedad. Pero hasta hace muy poco tiempo él representaba un fenómeno al margen de nuestra sociedad. En la mayoría de los casos se trata de figuras de prestigio internacional (Sartre, Bertrand Russell, Peter Weiss, Emilio Védova, para citar sólo algunos nombres). Se escuchaban sus voces que para muchos eran como un ejemplo, pero en general eran estimadas como casos aislados. Hoy en día, en cambio, una gran parte de los artistas e intelectuales cuya obra trasciende universalmente, demuestran que sienten la necesidad de participar en lo que está ocurriendo, de luchar contra la represión y el “establishment”.

Y la lucha contra el “establishment” originada en las accio-

nes de mayo-junio en Francia se ha esparcido por todo el mundo, quiera uno o no. La consecuencia más inmediata ha sido el boicott a la Bienal de Venecia.

La noche anterior a su inauguración, el 22 de junio, un gran número de artistas italianos y extranjeros solidarizaron con los estudiantes y decidieron retirar sus obras: 18 de los 22 artistas italianos, 3 de los 4 exponentes franceses, así lo hicieron. El pabellón sueco ya había cerrado sus puertas el primer día de las manifestaciones. Las obras de los participantes soviéticos no habían llegado aún a la Bienal. En total, la mayoría de las salas permanecen cerradas como respuesta global a la 34ª Bienal Internacional de Arte de Venecia. El “Comité de boicott” publica y explica al gran público las razones de su conducta. Su lucha se dirige “contra la mistificación y la comercialización del arte contemporáneo”. Hay violentos encuentros entre la policía y los expositores. En Milán suceden al mismo tiempo hechos similares. La Trienal Internacional de Arte Moderno, que fue ocupada por los artistas el 30 de mayo en el momento mismo de su inauguración, mantuvo la ocupación durante diez días y tuvo que esperar otros tantos hasta que se pudiera encontrar una solución al problema.

Pero entre tanto surgen nuevas manifestaciones de protesta en todas las grandes ciudades europeas: Zurich, Amsterdam, Estocolmo, Roma, Madrid, Berlin, Munich ofrecen, en mayor o menor grado, un panorama tumultuoso.

Alemania Occidental, que ha sido el embrión de donde nació la semilla que produjo las manifestaciones de mayo en Francia —“Alemania, hacia donde de nuevo retorna la revolución”, como dijo J. P. Sartre— está ardiendo de inquietud y mantiene una sublevación estudiantil sin precedentes. Desde el atentado contra el joven sociólogo y líder estudiantil Rudi Dutschke en abril pasado, el ambiente no se calmó. Los comienzos verdaderos tuvieron lugar hace ya dos años en Berlin, a raíz de la visita del Shah de Persia. Señaló ésta el comienzo de una protesta abierta contra el “establishment”, contra todo lo que establece un gobierno capitalista a favor de un mundo comercializado, maquinizado y bélico.

Los filósofos marxistas Ernst Bloch y Herbert Marcuse, ambos alemanes, han tenido una influencia decisiva entre los estudiantes y posteriormente dentro del movimiento estudiantil e intelectual francés.

Herbert Marcuse (cuyos libros han llegado recientemente a Chile), habla de una “libertad condicional-confortable”, refiriéndose a la integración de la clase obrera en la sociedad consumidora. Esta expresión conlleva un gran significado para el obrero alemán y para el trabajador norteamericano. Ambos gozan del bienestar del mundo capitalista como ningún obrero occidental (quedan al margen de este problema por el momento los países escandinavos). Cegados por el bienestar material que ellos han podido alcanzar, superando a todos sus camaradas en los otros países occidentales, los obreros alemanes no han participado en ningún momento en las manifestaciones estudiantiles de su país. Su desinterés fue completo. Como en este momento ellos no pueden ganar

ningún provecho inmediato o visible; como la mayor parte de ellos no ha aprendido a ver el peligro espiritual que significa vivir en un constante bienestar económico sin poder gozar a la vez de un nivel cultural equilibrado, estos trabajadores dieron la espalda a todo lo que les parecía una protesta.

En Francia, teniendo a los obreros de su lado, la sublevación de los estudiantes e intelectuales ha podido ser mucho más efectiva, y es por el momento de una transigencia mucho mayor, con lo que produce un impacto más inmediato. Aunque el lenguaje de los obreros y de los estudiantes es muy diferente, y las discusiones que tuvieron lugar entre ellos no podían llegar a ningún resultado verdadero, porque simplemente no se podía producir todavía un verdadero diálogo, ambos, obreros y estudiantes, se ligan por un denominador común: la protesta contra las condiciones imperantes: a unos materialmente, a los otros espiritualmente. Los estudiantes alemanes empiezan ahora a acudir a las fábricas para conversar y persuadir poco a poco a los obreros para que comiencen a considerar su futuro bajo otros aspectos que no sean los netamente materiales.

Hans Magnus Enzensberger, escritor alemán que había sido contratado por un año como profesor en una universidad norteamericana, declaró en una carta abierta las razones por las cuales él no podía cumplir este compromiso. En efecto, Enzensberger dejó su cargo después de tres meses de enseñanza porque él no podía abarcar en su conciencia la enseñanza y la vida, en un país "cuyo régimen belicista y cuya estructura imperialista están en desacuerdo total" con sus principios éticos. Al comienzo, cuando había empezado

sus clases, Enzensberger pensó que podría vencer esta dualidad creyendo que con ello podría beneficiar a los estudiantes, enseñándoles a pensar independientemente de modo que ellos aprendieran a abrir los ojos para ver lo que sucede a su alrededor. Al cabo de tres meses, Enzensberger vio que moralmente no le era posible servir a un gobierno, gozar de sus ventajas materiales, estando con él en completa oposición y desacuerdo. Enzensberger, alemán occidental, sacó oportunamente las consecuencias de este paso y ha ido ahora por un tiempo a Cuba para vivir en la realidad lo que el trató de enseñar durante mucho tiempo. Pero Enzensberger, como Herbert Marcuse, cuya dimisión fue pedida en estos días por miembros del gobierno de Estados Unidos, tendrá que dejar también de enseñar en la Universidad. Ellos dos, con otro pequeño grupo, han ayudado a los estudiantes norteamericanos para "oponerse resueltamente a un gobierno imperialista".

En una de sus últimas entrevistas dijo Sartre: "Sucede que en la actualidad, mientras se produce una revolución en un país, simultáneamente se escucha el eco en otro. Por ejemplo, hace dos semanas se manifestaron los estudiantes de Berkeley en California. Ellos deseaban expresar su solidaridad con los estudiantes franceses y los trabajadores. Quizá los estudiantes revolucionarios de la Alemania de hoy se sientan aislados. Pero ellos saben que en el mundo presente no lo están, y que tienen aliados en Praga, Nueva York, Belgrado, París, San Francisco, Milán, en todas partes. Muchas ideas revolucionarias de los estudiantes franceses han venido de Alemania. Estas ideas volverán de nuevo al país de origen, a Francia o a otras partes del mundo".

EL ARPISTA

*Quien nunca comió su pan con lágrimas,
Quien nunca en las noches de aflicción y
pesadumbre
Sentado en su lecho lloró,
No os conoce, poderes celestiales.
Nos lanzáis a la vida,
Hacéis culpable del mísero
Y le abandonáis luego a su tormento:
Pues toda culpa se venga sobre la tierra.*

JOHANN WOLFGANG GOETHE

TRADUCCIÓN DE RAMÓN DE LA SERNA